

Educación holística como pedagogía para el siglo XXI

María Lucía Ramírez Miranda¹

Ana María González Garza (2009) *Educación Holística: La pedagogía del siglo XXI*. Barcelona: Editorial Kairós, 389 pp.

Ana María González, es doctora en Desarrollo Humano por la Universidad Iberoamericana de México, ha sido pionera en el enfoque transpersonal y en la educación holística en nuestro país, defiende la importancia de la autenticidad en los docentes y de que el ser maestro significa salir al encuentro de sí mismo. Entre sus obras destacan: *Caminos de trascendencia* (2014), *Colisión de paradigmas: Hacia una psicología de la conciencia unitaria* (2005), *Enfoque centrado en la persona: Aplicaciones a la educación* (1991), *El niño y su mundo* (2001) y *El niño y la educación* (1989).

A lo largo de la historia de la humanidad, el ser humano ha ido evolucionando de un nivel de desarrollo a otro cada vez más elevado, en esta búsqueda, la educación ha tenido gran importancia y continuamente se han buscado métodos didácticos y enfoques pedagógicos diferentes que contribuyan tanto a los docentes como a los alumnos a mejorar el encuentro educativo, es así como este libro muestra un nuevo paradigma que se enriquece con múltiples disciplinas y corrientes de pensamiento, retoma lo mejor de los planteamientos educativos que le anteceden validando la experiencia y el conocimiento que han aportado a lo largo del tiempo de haber sido implementados.

1. Doctora en Innovación Pedagógica y Curricular. Supervisión de Centros de Atención Infantil, SEP. Correo: luci_mosi@hotmail.com

Este texto invita a tomar la responsabilidad de un sistema educativo que responda a las necesidades de estos tiempos, que atienda a la demanda de los alumnos por una educación más humanista, con sentido, con significado, de autorrealización y de trascendencia. Se trata de una educación integral, centrada en la persona, donde se favorezca el desarrollo biológico, psicológico, cognitivo, social y espiritual desde la primera infancia. Lleva a tomar el reto de cuidar nuestro planeta y responder a la construcción de una sociedad más justa, ecológica, sustentable y pacífica.

Desde esta perspectiva, el libro aboga por la interdependencia entre la teoría, la investigación, la práctica y la experiencia, tomando a esta última como la posibilidad de captar la realidad a través de la vida misma, de la intuición, de la integración de lo objetivo y lo subjetivo, del encuentro con uno mismo, con el conocimiento y con la comunidad humana.

El libro está constituido por diez apartados, en los cuales se abordan aspectos teóricos y al final de cada uno se presentan ejercicios que ayudan a reflexionar, con la posibilidad de poner en práctica y vivir la experiencia de lo que teóricamente se revisó, lo que ayuda a comprender de manera integral su planteamiento, estos apartados son de gran riqueza ya que permiten transitar hacia una mayor toma de conciencia del ser docente y de todas las áreas de la existencia.

En los primeros capítulos se habla del holismo, que significa: entero, total, íntegro y organizado, implica la unidad, esta visión invita a tener una actitud integradora, a comprender las cosas enteras, sin ver las partes por separado, es ver al ser humano en su totalidad en su integralidad, e interaccionando.

El planteamiento holista de la naturaleza humana refiere que el ser humano es consciente de sí mismo, del otro, de los otros y del mundo, lo que lleva a la otredad, a una visión de comunidad, a una visión planetaria, de lo cual, se puede tomar consciencia al interactuar con los demás y con el entorno. El ser humano y

en este concepto se incluyen los docentes y los alumnos, requiere de encontrarle sentido a su existencia, de vivir en el aquí y el ahora, de tener la capacidad del darse cuenta, es decir, expandir la conciencia por medio de una mirada amorosa, solidaria, aceptante, empática y compasiva, empezando por el entorno inmediato.

El proceso evolutivo de la conciencia es un movimiento continuo, ascendente, como una espiral que abarca varias etapas y esferas de la vida, independientemente de la edad, las personas se encuentran en una etapa de desarrollo físico, mental, emocional, social o espiritual, donde esta última “es la esfera más alta del proceso evolutivo de la conciencia del ser, del estar en el mundo, en la que se realiza la integración y trascendencia de las dimensiones bio-psico-social que conforman la naturaleza humana” (pp. 150).

Desde esta perspectiva, la espiritualidad no es lo mismo que la religiosidad o el misticismo, se trata de la búsqueda de la paz interior, del deseo de una relación significativa con los demás, con la naturaleza y con el mundo, por lo que entraña actitudes como el amor incondicional, la compasión, la gratitud, el perdón, el valor por la vida y el sentido y significado de la existencia.

Posteriormente, la autora retoma a la educación holística como un nuevo escenario filosófico que potencia el pluralismo epistemológico aceptante de las diferencias, que invita a trascender la educación tradicional, a que los docentes se vean como facilitadores y aprendices, con apertura al cambio, al encuentro, a nuevas experiencias y a nuevos retos.

Este paradigma retoma la influencia de pensadores como Jean Jacques Rousseau y Johann Heinrich Pestalozzi, a precursores de la pedagogía humanista Adolphe Ferriere padre de la escuela activa, Jean Piaget con la teoría del desarrollo cognitivo, Paul Freire con sus aportaciones sobre la educación liberadora, Abraham Maslow con sus propuestas sobre motivación, autorrealización, trascendencia, Edmund Husserl representante del pensamiento fenomenológico, entre muchos otros. Enfatizando que la integración de diversas

corrientes y disciplinas en un sistema unificado y organizado va más allá del eclecticismo.

Así pues, la educación holística constituye una experiencia integral de desarrollo personal, social y comunitario, en un ambiente de libertad, donde se reconocen múltiples caminos para obtener el conocimiento, se educa para la ciudadanía, la ecología y la diversidad, que va más allá de la concepción tradicional que se limita a la acumulación de información, desarrollo de habilidades cognitivas y el control de la disciplina y conducta de los alumnos.

En el apartado de praxis educativa, se aborda la didáctica como un conjunto de acciones que junto a la reflexión se convierte en un acto educativo transformador e integral, entre los recursos que este enfoque propone se encuentran: las comunidades de aprendizaje, las inteligencias múltiples, el pluralismo epistémico, el desarrollo de un currículum holístico y la transdisciplinariedad.

En relación con las comunidades de aprendizaje, se sostiene que el aprendizaje significativo se logra a través de la colaboración solidaria y no de la lucha y la competencia ya que cuando los proyectos personales son compartidos con los de otras personas, se pasa del individualismo egocéntrico al alterocentrismo a lo comunitario. En el interior de estas comunidades, los integrantes desarrollan sus propias metas y objetivos, se retroalimentan y evalúan, comparten sus semejanzas y celebran sus diferencias, tomando en sus manos la responsabilidad de su propio aprendizaje, así, la conciencia se expande de lo individual a lo social y eso es altamente formativo.

En cuanto a las inteligencias múltiples este enfoque retoma a Gardner (1983), quien plantea que no existe una inteligencia única, sino una diversidad de habilidades cognitivas, a través de las cuales los seres humanos conocen e interactúan con su entorno, éstas son: *inteligencia verbal/lingüística, lógico/matemática, visual/espacial, corporal/kinestésica, musical/rítmica, interpersonal, intrapersonal, naturalista* y el enfoque holístico agrega dos más

que son; inteligencia existencial, la cual se refiere a la capacidad natural que lleva a las personas a cuestionarse y reflexionar sobre su ser, su estar y su actuar en el mundo y *la inteligencia espiritual*, constituye el nivel más alto del proceso evolutivo de la conciencia, se expresa a través de los pensamientos, sentimientos, actitudes, valores y comportamientos de comunión con los seres vivos, la naturaleza y el mundo, entre sus características se encuentra un elevado nivel de autoconocimiento, el amor fraterno, la libertad responsable, la compasión, la justicia, la equidad, la bondad, la solidaridad, la creatividad, la flexibilidad, la generosidad, el compromiso, la apertura al diálogo, al encuentro a la experiencia y al cambio, así mismo, favorece la capacidad para enfrentar el dolor, para aprender del sufrimiento y para alcanzar la sabiduría, así como la capacidad de asombro de admiración, de contemplación y de unificación (pp. 226)

Asimismo, aborda las teorías sobre el aprendizaje, desde el enfoque conductual, el cual, sostiene que el aprendizaje se da por asociaciones entre el estímulo y la respuesta, el *neoconductismo*, es un aprendizaje donde también se aplican los reforzadores y define al ser humano como un objeto observable, el *cognoscitivista*, es un enfoque más activo, en el que el alumno participa y pone a prueba sus estructuras cognoscitivas, el *constructivista*, refiere que el alumno aprende del contexto y por medio de la interacción social tomando en cuenta su andamiaje o conocimientos y experiencias previas y el *enfoque centrado en la persona*, es humanista, considera al ser humano como una unidad armónica, en el que el ser humano tiende hacia su propia realización, aquí el aprendizaje se centra en la persona, vista en su totalidad, respetando sus propios ritmos, interés y entornos, promueve una educación procesal, integral y ascendente.

Y finalmente el *aprendizaje holístico*, el cual no sólo incluye los diversos enfoques sobre los procesos de aprendizaje, sino que los trasciende, al plantear una concepción integral del ser humano, ya que toma en cuenta las sensaciones, entendimiento, inteligencia,

sentimientos y significación, lo que conduce a la expansión de la conciencia, lo que se logra cuando se aprende a aprender, donde el nivel de desarrollo de la conciencia del educador influye de manera importante en el proceso educativo de los educandos.

En los últimos apartados se habla del ser maestro, se hace alusión a que el docente es quien favorece o frena el proceso evolutivo de la conciencia de sus alumnos, ya que él interactúa con ellos desde su cosmovisión, valores, ideologías, creencias, sentimientos y actitudes, lo que implica que el ser docente es ser él mismo y esta relación interpersonal es creadora de vínculos sociales, por lo que es importante que el maestro parta de una visión integral de la naturaleza humana.

Esta propuesta holística atiende a los cómo de la intervención educativa por medio de: *la conciencia del ser*.- implica que el docente continúe ascendiendo en la espiral de la conciencia, *conciencia del otro*.- comprender que cada uno de los alumnos es una persona en proceso de llegar a ser lo que en esencia es y que es responsable de su propio proceso de desarrollo y aprendizaje, *conciencia de los otros*.- es hablar de comunidad, de unidad en la diversidad, donde se incluyen las instituciones educativas, la familia, la escuela y el Estado entre otras, *conciencia del mundo*.- implica tener una perspectiva planetaria en la que todos somos ciudadanos del mundo y *conciencia de unidad*.- rescata la riqueza de lo diverso y transita a lo unificado.

Esta obra invita a transitar de una sociedad consumista que centra el éxito en el tener más que en el ser, y trabajar con el ser, implica tener actitudes de aceptación positiva incondicional, comprensión empática y congruencia, donde el maestro se sienta a gusto consigo mismo y se presente de manera natural y genuina con sus alumnos. Entendiendo que nos es una tarea fácil ya que existen múltiples resistencias al cambio, a lo nuevo, a lo desconocido, es dejar lo establecido y tratar de construir un mundo mejor.